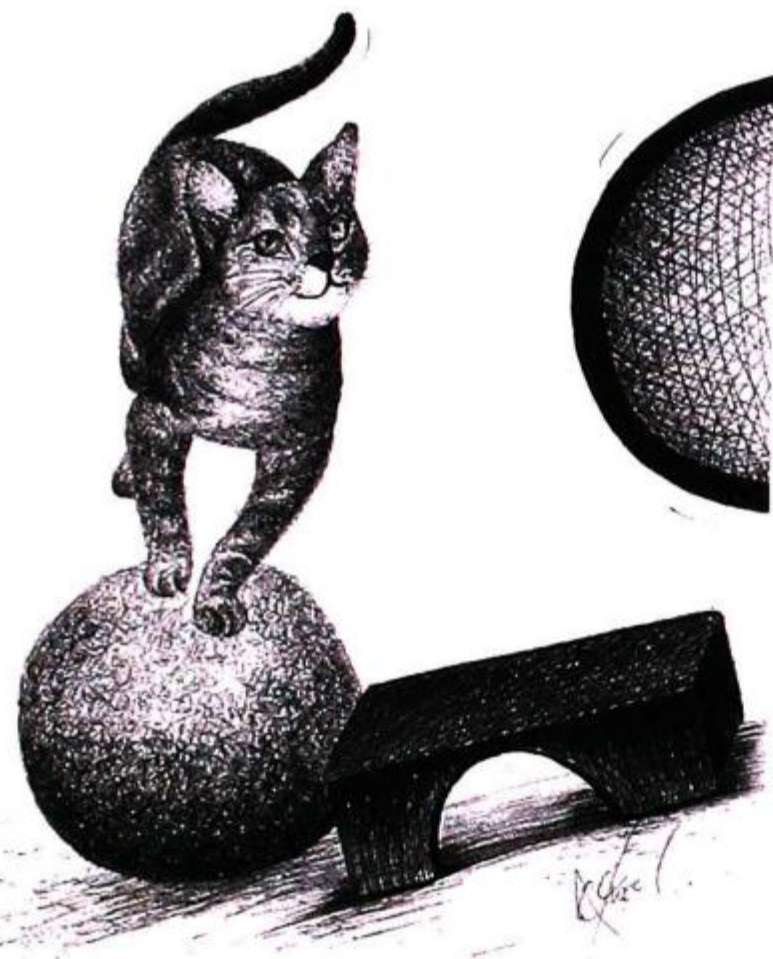


Palacio y, con una minuciosidad digna de admirar y que atrapa al lector, lo acontecido durante 28 horas, tanto dentro del Palacio como en los entretelones del poder civil y militar. Sobre todos estos aspectos se brindan detalles que contribuyen a esclarecer el significado de los acontecimientos, constituyéndose en un libro imprescindible sobre la historia contemporánea de Colombia.



Este trabajo tiene un mérito adicional, porque demuestra que la indiferencia y el olvido son el soporte de la impunidad, como ha sucedido en este país en los últimos decenios. Por ello, con amargura, la autora señala que a pesar de lo que estaba aconteciendo dentro del Palacio, que ardía en llamas, afuera del recinto “no pasaba nada”. No se paralizaron ni el comercio, ni las actividades privadas ni públicas, y en la noche del miércoles seis, mientras eran censurados los medios de comunicación, se transmitía en directo un partido de fútbol del campeonato nacional. Ese “no pasa nada” es el que ha permitido que, tanto sobre el Palacio de Justicia, como sobre gran parte de nuestra historia actual, reine un pacto de silencio y una “verdad oficial” sustentada en la falsedad y la impunidad que explica en gran medida lo que ha sucedido en el país durante los últimos veinticinco años. En otras palabras,

según la autora, la tragedia del Palacio planteó una pregunta fundamental: “¿por qué, en una democracia constitucional que tiene una tradición de elegir líderes civiles, un país cuyas Fuerzas Armadas no conspiran para dar golpes militares, por qué es éste el país donde se libra la ‘guerra sucia’ más brutal del continente contra la oposición civil e inerte de un Gobierno que se llama democrático?” (pág. 342).

RENÁN VEGA CANTOR
Profesor titular,
Universidad Pedagógica Nacional

Nada nuevo bajo el sol

Sindicalismo colombiano.

Iglesia e ideario católico, 1945-1957

Álvaro Oviedo Hernández

Universidad Andina Simón Bolívar,
Corporación Editora Nacional, Quito,
2009, 205 págs.

En un momento en que es evidente la crisis del sindicalismo y de las diversas organizaciones de los obreros se hace necesario investigar sobre diversos aspectos históricos del mundo del trabajo, para que ello ayude a entender los complejos orígenes de la situación actual de destrucción de las organizaciones independientes de los trabajadores. En Colombia, el campeón mundial de la violación de los derechos laborales, es todavía más importante estudiar aquellos temas que están ligados de manera directa con las raíces históricas de la intolerancia contra los trabajadores sindicalizados, que en gran medida nos remiten a lo que sucedió entre 1945 y 1957, cuando se consolidó, a punta de plomo y con el respaldo de pájaros y chulavitas, el sindicalismo clerical, una de cuyas banderas principales era la persecución de todos los que eran considerados como comunistas o sus aliados. Ese es el tema que pretende estudiar Álvaro Ovie-

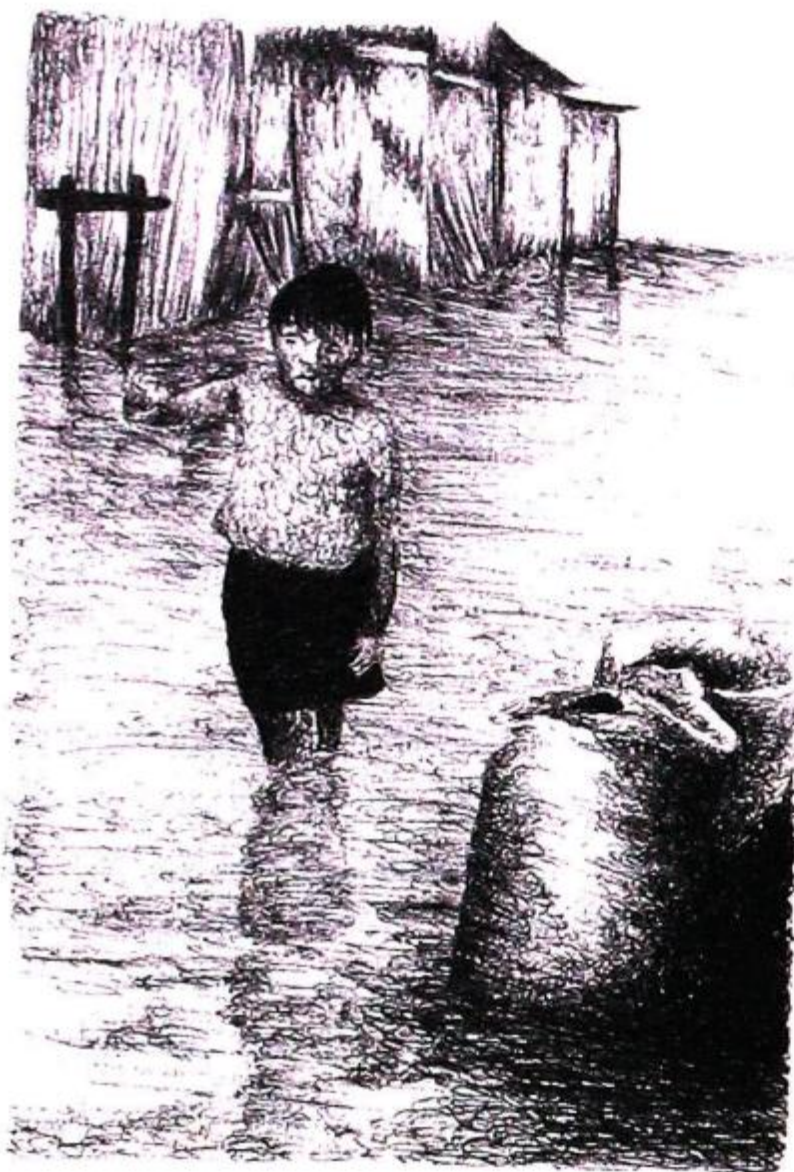
do, con poco éxito, en el libro que comentamos.

En la introducción el autor menciona los aspectos teóricos y metodológicos que van a guiar la investigación, al señalar los conceptos básicos que va a emplear y los autores más importantes en los que se apoya, entre quienes destaca a Eric Hobsbawm y a Pierre Vilar respecto a sus precisiones sobre el sentido y alcance del término clase, en especial sus análisis sobre la clase obrera. Esta breve incursión teórica y metodológica es más o menos clara, pero lo que sí es muy confuso es la hipótesis, o conjunto de hipótesis encadenadas, que menciona y que de manera textual dice:

[...] en los sindicatos en el entramado de representaciones sobre su deber ser, su entorno y sus sentidos de pertenencia, lo dominante es el enfoque economicista y ‘apolítico’ de cuño religioso o partidista, de tendencia (¿?) por encima de los referentes de clase; en determinadas situaciones lo relativo a las condiciones de existencia como clase pueden estar en primer plano, en algunos sectores, por algún tiempo; el haber accedido a un comportamiento prioritariamente de clase en una situación, o serie de situaciones no garantiza que su comportamiento posterior esté signado por el mismo sentido de clase; bajo las mismas expresiones organizativas se presentan diferentes actores, con diferentes correlaciones de sus sentidos de pertenencia en diferentes momentos y espacios; el proyecto católico se hace hegemónico en este período (¿?) en el movimiento sindical, vinculado a las dictaduras y a la Guerra Fría, sin lograr un triunfo definitivo sobre la propuesta de una central clasista. [pág. 18]

Al parecer son cinco hipótesis, que se exponen de una forma muy curiosa y que cada una de ellas, se supone, corresponden a cada uno de los capítulos del libro. Al final, el autor no indica si esas hipótesis fueron demostradas o revaluadas en la investigación. Se esperaría que, para

no complicarle la vida al lector, por lo menos el autor intentase presentar las cosas de la forma más clara que fuese posible, y dijera de manera directa si las hipótesis se verificaron o se desmintieron. Pero eso no se hace en ninguna parte.



El autor precisa algunos de los conceptos que guían la investigación, entre los cuales están los de ideología, imaginario e ideario. Por esto último, entiende un sistema de ideas en el que se incluyen “prejuicios, dogmas, misterios, juicios a priori, mitos, cuya existencia suponen procesos de interiorización y aceptación colectiva por parte de amplios conglomerados sociales, procesos que pueden parecer sospechosos a los ojos de un enfoque exigentemente racional (pág. 17)”. Esta noción de *ideario católico* es uno de los hilos conductores de todo el libro, porque aparece en forma reiterada en la esquemática exposición que realiza el autor y que, a menudo, se va por las ramas, distanciándose de su objetivo principal.

No obstante, debe destacarse que la cuestión que concierne a la descripción el ideario católico es la parte rescatable del libro, porque se intenta una sistematización más o menos ordenada del cuerpo doctrinario que sobre el sindicalismo y los trabajadores construyen las jerar-

quías católicas en Colombia, que, por supuesto, no tiene nada de original, sino que simplemente es la reproducción de lo dicho por diversos sectores de la Iglesia católica, empezando por el Vaticano, desde finales del siglo XIX.

Antes de hablar del tema del *ideario católico*, digamos que, en general, en este libro no se hacen aportes significativos, ni de tipo empírico ni analítico, que contribuyan a ampliar de manera novedosa la historia del sindicalismo colombiano. El libro es, simplemente, una síntesis que reitera lo que ya se conoce sobre el origen y desarrollo del sindicalismo colombiano desde finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. En ese sentido, el primer capítulo, “Características del movimiento sindical colombiano” (págs. 23-53), el tercer capítulo, “De la ‘república liberal’ a los regímenes conservadores” (págs. 93-134) y el quinto capítulo, “Hacia el Frente Nacional” (págs. 171-189) son un simple recuento de cosas bastante conocidas, en las cuales no aparece algo nuevo que renueve la historiografía sobre los trabajadores colombianos. Lo único que se le abona al autor es el esfuerzo por sintetizar la información procedente de las principales fuentes secundarias que han estudiado el asunto. Esto no quiere decir que Oviedo no haya consultado fuentes primarias, sí lo hizo pero la forma como las aborda y las cita solo sirven para confirmar y complementar lo que han dicho los libros más conocidos sobre el sindicalismo, lo que en últimas significa que no se avance gran cosa.

Los capítulos con más consistencia son el segundo, “El ideario católico” (págs. 55-91) y el cuarto, “Los trabajadores y las dictaduras” (págs. 135-169), porque en uno se intenta sistematizar los componentes centrales de las concepciones del catolicismo sobre los sindicatos y en el otro se hace referencia, aunque un poco superficial, a lo que le sucedió a los trabajadores durante la época de hegemonía del sindicalismo clerical.

Para estudiar el ideario católico, el autor se apoya, de manera princi-

pal, en las *Conferencias Episcopales* y en otros documentos oficiales de las jerarquías católicas. En el cuerpo de doctrina que la Iglesia elabora sobre el movimiento sindical se van destacando desde finales del siglo XIX ciertos elementos distintivos que se reafirmaron en diversos momentos históricos del siglo XX, entre los cuales sobresalen la Revolución rusa, el ascenso del fascismo y la Guerra Civil española y, por último, la Guerra Fría. Entre esos elementos se destaca que las jerarquías proclaman y ubican a los enemigos de la Iglesia católica y contra los cuales se declara una guerra sin cuartel. Dichos enemigos son: la masonería, el liberalismo, el protestantismo, el anarquismo, el modernismo, el socialismo y el comunismo. Estos enemigos de la Iglesia son vistos como un bloque monolítico que no difieren en lo fundamental, porque su esencia estriba en que son abiertamente anticatólicos. Entre otras cosas, este también se convierte en un elemento característico de la ideología del partido Conservador, y por eso no sorprenden las similitudes y acercamientos entre el clero y los godos en importantes coyunturas de la historia colombiana, como a mediados del siglo XX, en plena época de la Violencia.



En este contexto, y tomando nota de la influencia de diversas corrientes revolucionarias en el seno del movimiento obrero en el mundo, la Iglesia católica decide participar en forma activa en la lucha por la hegemonía ideológica sobre dicho movimiento. Para ello se arma de un arsenal doctrinario y propone medidas organizativas con la finalidad

de controlar a los trabajadores. Reivindica la propiedad privada como algo incuestionable, rechaza la lucha de clases y la acción directa de los trabajadores en los sindicatos, prohíbe que los trabajadores participen en organizaciones políticas y gremiales de tipo comunista. Así mismo, las jerarquías eclesiásticas reclaman la subordinación del Estado a la Iglesia y cuestionan a la educación laica como una "gangrena social". Por supuesto, los jerarcas católicos están contra la libertad de enseñanza y la libertad de cultos y, en concordancia con esos presupuestos, propenden por un sindicalismo confesional y apolítico, pero militante a favor de los intereses de la Iglesia.

En el terreno práctico esto se manifiesta en Colombia con el impulso a la Acción Católica Colombiana que es creada en 1933, con la finalidad expresa de impulsar un sindicalismo católico, regido por todos los preceptos del ideario confesional señalado antes. La Acción Católica es la base de lo que luego va a constituir la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) en el decenio de 1940, la confederación sindical más importante en el decenio de 1950. Esto es posible, como bien lo plantea el autor, por la imposición del paralelismo sindical, que es apoyado por el partido Conservador y por la dirigencia del partido Liberal. En este sentido, el ideario católico genera, un tema que no desarrolla el autor de manera explícita, un sindicalismo extremadamente sectario e intolerante, anticomunista rabioso, clerical y plegado a los designios de la Iglesia y próximo a las filas del partido Conservador. Los miembros de ese sindicalismo, en especial los dirigentes y los curas, van generando un sentimiento de odio hacia todos aquellos que no comparten el ideario católico, a partir del cual se justifica la persecución de quienes son considerados como enemigos.

Desde luego, y es de lo que trata el capítulo cuarto, la imposición del dominio de la UTC no se dio por la "buena gracia del Espíritu Santo", sino que fue un resultado del cam-

bio en la correlación de fuerzas a finales del decenio de 1940 y que llevó a la persecución y aislamiento de la CTC, influida por liberales y comunistas, al uso de la violencia para acallar a los trabajadores más radicales y para destruir las organizaciones sindicales más combativas. Hasta tal punto esto era evidente que no resulta raro que Vicente Andrade, sacerdote jesuita y asesor espiritual del sindicalismo católico, escribiera a comienzos de 1948 esta incitación al odio y a la violencia: "[...] en la lucha de vida o muerte que se ha iniciado ya hay una parte que le corresponde a la Iglesia: la de las ideas; pero hay otra que les toca a los hombres que aprecian la libertad y el honor: la de estar dispuestos a salir a las calles o a los campos de batalla, para no tener que morir como cobardes después de haber vistos profanados los hogares y destruida la nación" (citado pág. 132). Esta simplemente era una legitimación de los chulavitas y pájaros rurales, pero también de los matones urbanos para que liquidaran a liberales y comunistas.



De igual forma, debe resaltarse que una de las ideas más reiteradas del *ideario católico* era la del apoliticismo, por lo cual se entendía que los sindicatos no deberían estar influenciados ni por liberales ni por comunistas, pero ese apoliticismo era demagógico y falaz, ya que eran claros los nexos entre miembros del partido Conservador colombiano, la Iglesia y los sindicatos católicos. En

el mismo sentido, debe considerarse la crítica a la lucha internacional de los trabajadores y a sus intentos de afiliarse a diversas organizaciones. Esto fue cuestionado a fondo por el sindicalismo confesional, porque, según sus voceros e ideólogos, eso mostraba su dependencia del comunismo internacional. Esto no fue óbice para que el sindicalismo clerical de Colombia se alineara en el terreno internacional con el sindicalismo impulsado por los Estados Unidos en el momento en que se iniciaba la Guerra Fría, lo cual ponía de presente que no eran tan apolíticos y "neutrales" en el plano internacional, como pretendían.

En el estudio del sindicalismo católico en la época de la Violencia falta un análisis más amplio sobre la responsabilidad que tiene el clero no solo en la instigación del odio contra todos los que considera sus adversarios, y a los que se puede liquidar en nombre de los santos valores de la Iglesia, sino la forma particular como eso incidió en la persecución de los gaitanistas en las zonas urbanas después del 9 de abril y la limpieza que se generó dentro de los sindicatos, para depurarlos de liberales y, sobre todo, de comunistas, desde finales del decenio de 1940. Aunque Oviedo menciona a algunos de los dirigentes sindicales que fueron asesinados en esta época, no profundiza en el estudio de los mecanismos que usó el partido Conservador, con la complicidad de la Iglesia y de la UTC, en la persecución de los sindicalistas rojos, como sucedió, por ejemplo, en la zona petrolera de Barrancabermeja, en donde antes de la consolidación del sindicato que sustituyó a la USO, se procedió a perseguir y a asesinar a numerosos trabajadores. Esta es una dimensión de la Violencia poco investigada, y sobre la cual no existe mucha información.

Para terminar, el libro de Álvaro Oviedo, que es una síntesis de su tesis doctoral, no puede considerarse como una novedad en el terreno de la indagación histórica, ni como un aporte al conocimiento de la trayectoria del movimiento sindical

colombiano. Allí simplemente se encuentra, como un aporte marginal, una recopilación de algunos aspectos referidos al sindicalismo clerical, pero tampoco se profundiza en las implicaciones prácticas de su accionar, caracterizado por su intolerancia y anticomunismo, en la vida de las organizaciones sindicales independientes, ni de los principales líderes de esas luchas, muchos de los cuales fueron asesinados a nombre de los santos valores de la religión católica y escuchando, antes de ser asesinados, de los labios de sus verdugos Vivas a Cristo Rey.

RENÁN VEGA CANTOR
Profesor titular,
Universidad Pedagógica Nacional

Los tiempos de El Tiempo

Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional.

Una aproximación desde el análisis crítico del discurso (ACD)

César Augusto Ayala Diago
Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá, 2008, 363 págs.

En el reciente balance historiográfico que realicé para esta revista, mencioné los principales países en los que los historiadores colombianos han realizado doctorados: Francia, España y México se constituyeron en los países de mayor preferencia; igualmente esbozamos la dramática situación de los doctorandos, que una vez terminados sus estudios y obtener su respectivo título, previa investigación y redacción de la tesis, o bien no conseguían trabajo, o si lo conseguían, normalmente en una universidad, abandonaban los quehaceres de la investigación y la reflexión para cumplir funciones de administración académica, o en muchos casos no se veía un universo claro de investigación. No son estas las características del

profesor César Augusto Ayala Diago: doctorado en una universidad de la antigua Unión Soviética, con una maestría en lingüística, lo que no es muy común en el medio de los historiadores, y con un importante récord de investigación y publicaciones que se remonta a 1991 cuando apareció su primer artículo en el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura¹, núms. 18-19, del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, en la que el profesor Ayala se desempeña como docente e investigador. A partir de entonces recordamos por lo menos ocho títulos entre libros (cuatro) y artículos (cuatro).



Así, desde 1991, nuestro autor en referencia ha construido, con la ayuda permanente de auxiliares y asistentes de investigación a quienes ha sabido instruir y orientar en la búsqueda de información, una sólida producción intelectual en la que se ha interesado por hechos y personajes un tanto olvidados por la moderna historiografía nacional: Gilberto Álzate Avendaño² y Gustavo Rojas Pinilla³, preocupándose, de manera prioritaria, por recrear los inicios y desarrollo del Frente Nacional, como también por el desenvolvimiento de movimientos políticos alternos a este: el Movimiento Revolucionario Liberal⁴ (MRL) de Alfonso López Michelsen, y la Alianza Nacional Popular (Anapo), que

lo ha hecho un especialista en el análisis de terceras fuerzas, al punto de estudiar pequeños detalles⁵, de muy corta duración, propios quizá de una microhistoria, que muestran variadas posibilidades de investigación, contrariamente a una fuerte tendencia de creer agotado un tema tras la realización de una investigación y su respectiva publicación.

La particular formación académica del profesor Ayala, como su compromiso y pasión por la investigación, y el no dar por terminada una temática sin haber tratado de desmenuzarla al máximo, se conjugan en el libro *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*, en el que valiéndose de su formación en los métodos, estrategias y técnicas de análisis del lenguaje y de la semiótica, teniendo como referencia teórica principal los trabajos del holandés Teun van Dijk, y del argentino Eliseo Verón, entre otros, nos presenta, como herramienta, el análisis crítico del discurso (ACD), y lo aplica en los ejes o unidades de análisis del discurso:

1. Los editoriales, claro ejemplo de “la voz del poder, de los incluidos en el Frente Nacional, que aplasta la del adversario”⁶.
2. Los titulares de las noticias, que se convirtieron en “verdaderos actos de habla, herramientas ideales para manipular los datos”⁷.
3. Las noticias.
4. Las caricaturas, en especial las de Hernando Turriago Riaño (Chapete), Henry Laverde (Henry), Luis Fernando Vélez Ferrer (Velezefe) y Peter Aldor.

Lo que le permite adelantar un juicioo análisis del discurso empleado por el periódico El Tiempo, que caracteriza como epidíctico, ya que se “argumenta desde el encomio y el encomio para un nosotros, y desde el denuesto o vituperio para ellos”⁸, para dirigir, orientar, formar y manejar la opinión pública colombiana en el proceso de las elecciones legislativas y presidenciales de 1962, todo ello presentado en una introducción, siete capítulos y una